

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,  
con el regalo quincenal  
de LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA  
EN MADRID 1'50 PTAS. AL MES, 15 AL AÑO.  
PROVINCIAS, TRIM. 5, AÑO, 18; PORTUGAL, 8 TRIM.  
1'50 AÑO; ULTRA, Y EXTRA, 12 TRIM. Y 45 AÑO.  
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION  
MADRID, FACTOR, NUM. 5

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS  
IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.  
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA  
UNA PESETA LÍNEA  
se reciben exclusivamente en esta adm.  
instruccion y en las oficinas de la Sociedad  
General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8 entl.  
PRECIO DE LA VENTA POR MA  
UNA PESETA 30 NUM.

AÑO XL. NUM. 11563 TERCERA EDICION Madrid, Viernes 29 de Noviembre de 1889 DE LA NOCHE OFICINAS: FACTOR. 5

TEATRO-CIRCO DE PRICE  
TODAS LAS NOCHES  
**KI-KI-RI-KI.**  
DINER L Hardy

**NAPOLÉON FOTOGRAFO**  
PRÍNCIPE, 14  
ESPECIALIDAD en retratos de niños y  
REPRODUCCIONES AMPLIADAS.  
SOMBROS Y CAPOTES. ÚLTIMOS MODELOS  
de 10 a 60 pesetas. Rodríguez, Espoz y Mina, 17.

**NICOLL sastrero INGLÉS**  
NICOLL SENORAS 4.º SEÑORES  
NICOLL 29 y 31, rue Tronchet  
PARIS.

**GRATIS** Nuevo catálogo de la magnífica y  
baratísima música, edición Peters.  
25000 obras.—P. MARTIN, CORREO, 4.

**CAMBIO DE CASA.** Dr. HEDDY, DENTISTA, A 15  
Calle Almirante, antes calle Barquillo.

**DIANOS ERARD, PLEYEL, SAMANIEGO, ETC., AL-**  
L. Quilán, Caballero de Gracia, 44.

**IMPOTENCIA** ESPERMA-  
torrea, esteri-  
lidad, debilidad genital, agotamiento de fuerzas por  
abusos de Venus é carterios, edad, etc. Cura y reconsti-  
tucion pronta en el Spaha (6 y 30 pias.). Va correo,  
Comisita gratis. Montero, 33, 1.º (Folleto curioso espa-  
ñol 6 francos).

**EDGARDO DEBAS SE HA TRASLADADO DE LA**  
Puerta del Sol, núm. 3, á la Carrera de San Jerónimo,  
15. Hay ascensor.

**REPOSTERIA DE VIENA, ALCALÁ, 42.**  
Brioche de Ostende á 10 céntimos.

**MME. JOSEPHINE** PIERRES Y MANGUTE-  
ria de Rusia. Hotel  
de Embajadores. Solo está 8 días

**LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.**

**A LAS SEIS DE LA MAÑANA.**  
La Gaceta de hoy publica las siguientes  
disposiciones:

**ALIMENTO.**—Real orden autorizando al ayun-  
tamiento de Albaladejo para tomar de los man-  
anales llamados Ojos de San Jorge, siete li-  
tros continuos de agua por segundo con desti-  
no al abastecimiento de la poblacion.

—Reales decretos aprobando varios presu-  
puestos adicionales para obras de carreteras.

**GUERRA.**—Real decreto promoviendo el  
empleo de real decreto de division al subinten-  
dente militar D. Emilio Perez Villanueva.

—Otro concediendo merced de hábito de la  
orden de Calatrava, á D. Pedro Vela de Almazan,  
maestrante de la real de caballeria de  
Ronda.

—Otro autorizando al Museo de Artilleria  
para adquirir por gestion directa una ametralla-  
dora y otros efectos.

—Otro concediendo indulto de la pena de  
muerte al guardia civil Catalino Dadogo, y  
comutandola por la inmediata de cadena per-  
petua.

**DEL EXTRANJERO** hemos recibido, de  
la Agencia Fabra, y de nuestros corres-  
pondentes, los siguientes **DESPACHOS TE-**  
**LEGRAFICOS:**

—No hay noticia hasta ahora de el vapor  
*Atagosa* hay fundado en algun puerto africa-  
no para tomar carbon. No podrá por lo tanto  
llegar á Lisboa hasta fines de la primera se-  
mana de diciembre.

**Roma, 28.**  
Hoy ha sido recibido por S. S. Leon XIII, el  
embajador de España señor duque de Baena,  
quien ha presentado sus cartas credenciales.  
Después de la lectura de las mismas, se cam-  
biaron frases muy cordiales entre Su Santidad  
y el representante de la nacion española.  
El duque de Baena ofreció después sus res-  
puestas al cardenal Rampolla.

**Lisboa, 28.**  
Segun el diario de Oporto *Princero* de Enero  
el vapor *Atagosa* desembarcará á D. Pedro de  
Braganza en Lisboa, y regresará inmediata-  
mente á Rio Janeiro.  
En el caso de que el destronado emperador  
quiera seguir por mar hasta cualquiera otro  
puerto de Europa, el ministro brasileño en Lis-  
boa, autorizado por el gobierno provisional,  
fletará un vapor que le conduzca al punto que  
sea de su agrado.

**Berna, 28.**  
En las minas hulleras de Boekun (Westfalia)  
ha ocurrido una explosion de fuego grisou,  
causando la muerte á 14 individuos.

**TRIBUNALES:**  
La sala segunda del Tribunal Supremo ha  
acordado, en providencia dictada en el día de  
ayer, que se expida á su costa la certificación  
que solicita la accion popular para promover  
el antecipo contra los señores magistrados  
de la misma Sala por no haberse recusado en  
el proceso de la calle de Fuencarral.

Ayer se ha celebrado ante el tribunal del Ju-  
rado, seccion cuarta, la vista de la causa se-  
guida contra D. Alberto Olmos, redactor de  
*La Correspondencia Militar*, por la publicacion  
de un artículo que se ha considerado injurioso  
para el capitán general de Filipinas, D. Vale-  
riano Weyler.

Como recordarán nuestros lectores, esta  
misma causa se vió el 23 de julio último, pro-  
nunciándose por el Jurado veredicto de incul-  
pabilidad.

El fiscal entendió que este veredicto se había  
pronunciado con notoria injusticia, y pidió  
nuevo jurado, á lo que accedió el tribunal de  
derecho.

Practicada la prueba, el fiscal, Sr. Alcalde,  
mantuvo sus conclusiones, pretendiendo del  
Jurado que se pronunciara un veredicto de  
culpabilidad.

El letrado defensor, Sr. Campuzano, solicitó  
la absolucion del acusado.

El presidente, Sr. Salvá, hizo, con completa  
imparcialidad, el resumen que ordena la ley.

Después del incidente acerca de la forma en  
que debieran redactarse las preguntas, se re-  
tiraron los jurados á deliberar.

Trascurrido algun tiempo se reanudó la se-  
sion.

El presidente del jurado señor vizeconde de  
Irueste dió lectura del veredicto que fué de  
culpabilidad con la circunstancia de haberse  
ejecutado el hecho por medio de la imprenta.

El fiscal Sr. Alcalde, en vista del veredicto  
pidió se impusiera al procesado la pena de cinco  
meses de arresto mayor, por estimar que  
existía la circunstancia agravante de haber  
cometido el delito por medio de la imprenta.

El defensor Sr. Campuzano sostuvo que la  
circunstancia agravante apreciada por el fiscal  
debía en este caso estimarse como atenuante y  
por tanto imponer al procesado la pena de un  
mes y un día de arresto mayor.

El Tribunal de derecho se retiró á dictar sen-  
tencia, que poco tiempo después fue leída por  
el magistrado ponente Sr. Gudal y en cuya  
sentencia se impone al procesado la pena de  
cuatro meses y un día de arresto mayor ac-  
cesorios de ley y pago de las costas procesales.

**Telegrama de La Epoca:**  
—Barcelona, 28 (3 tarde).—En cum-  
plimiento de lo acordado ayer por los conser-  
vadores, fusionistas disidentes y posibilistas, se

ha reunido hoy el comité del partido liberal-  
conservador en sesion extraordinaria.

El comité ha acordado retirar la candidatura,  
absteniéndose todos los conservadores de  
tomar parte en las proximas elecciones munici-  
pales.

Para 27 concejales que han de ser elegidos se  
presentan 114 candidatos.

Reina gran efervescencia en esta ciudad, tem-  
biéndose que ocurran graves conflictos en al-  
gunos colegios electorales.

Segun telegrafian á *La Epoca*, por tele-  
gramas de casas de comercio de Rio Ja-  
neiro recibidos en Hamburgo, se sabe que,  
en una reunion republicana de caracter  
popular celebrada en aquella capital, se  
produjo una colision grave entre los que  
concurrieron á ella.

Los monárquicos gritaban ¡abajo la rep-  
blica viva Pedro III! y la confusion que  
con este motivo hubo fué tal, que los  
partidarios de la monarquia y de la rep-  
blica vinieron á las manos, resultando dos  
muertos y varios heridos. La excitacion  
de los ánimos es grande.

La grotesca fábula inventada por algunas  
personas respecto al falsificado *destripador*, va-  
dando sus resultados, y francamente, lamenta-  
mos que tomando origen en motivo tan in-  
justificado, la formalidad de personas dignas esté  
á merced de las impresiones.

Sobre las once y media de la noche se acer-  
có un caballero á un chiquillo vendedor de pe-  
riódicos, pidiéndole un número de nuestro pe-  
riódico. El muchacho contestó en mala forma,  
negándose á vender el número, y entonces el  
comprador amenazó con darle un bastonazo;  
pero sin dar tiempo á que éste cumpliera su  
prometido, el granujilla principió á burlarse,  
gritando al mismo tiempo:

¡El destripador de chistos... ¡el destripador!  
Momentáneamente se reunieron más de cien  
personas, entre las cuales se encontraba un  
guardia civil, el cual convencido de lo que  
ocurría, segun declaración del caballero, y se-  
gun ratificamos nosotros que por casualidad  
habiamos presenciado el suceso, dió al mu-  
chacho un par de cachetes, haciéndole mar-  
char.

Mañana saldrá de Madrid el correo pa-  
ra Canarias.

En el vapor-correo que mañana zarpará  
de Cádiz con rumbo á la Habana, irá el  
nuevo arzobispo de Santiago de Cuba.

El vapor-correo francés *Canadá* salió  
de Santander el 27 del actual con destino  
á Colon y escalas.

A su llegada á Lisboa, el emperador  
D. Pedro, que, como es sabido, es miem-  
bro de varias Academias, será saludado  
por una comision de la Academia de Ciencias  
de Paris, que ha sido nombrada con  
ese objeto.

El vicepresidente de la Diputacion  
provincial de Madrid, Sr. Cortina, presenta-  
rá su candidatura por el distrito de Alcalá,  
que quedará vacante por el ascenso á  
intendente de administracion Militar del  
diputado Sr. Perez Villanueva.

**DE PROVINCIAS** ha recibido esta ma-  
drugada **LA CORRESPONDENCIA DE**  
**ESPAÑA** los siguientes **DESPACHOS TE-**  
**LEGRAFICOS:**

—Valencia, 28 (7/20 u.).  
En los círculos políticos y sociales de

esta capital reina gran efervescencia con  
motivo del fracaso de la intentada coali-  
cion y el sentimiento público está indig-  
nado. Los representantes de todos los par-  
tidos, incluso el carlista, celebran reunio-  
nes, inclinados al retraimiento. Mañana  
por la tarde se celebrará en el teatro Col-  
on un *meeting* para el cual convoca el  
Ateneo Obrero y cuyo objeto no es otro  
que la cuestion electoral.—*Guia.*

**Coruña, 28 (6 t.).**  
Ha regresado hoy de Ferrol el goberna-  
dor de la provincia, que había ido á visi-  
tar el arsenal.

Los ministeriales obtendrán mayoría  
en las proximas elecciones municipales:  
los republicanos parece que tienen tam-  
bien asegurado el triunfo en dos distritos.  
Los conservadores no lograrán ningun  
puesto, segun se dice.—*Madariaga.*

Anoche á última hora se leyó en la se-  
sion del Congreso el dictamen de la comi-  
sion sobre la reforma de la contribucion  
industrial.

Hoy se leerá el voto particular del se-  
ñor Fabra.

Los senadores y diputados que se intere-  
san por la conservacion de las audiencias  
de lo criminal, se reunirán el domingo  
1.º de diciembre en el salon de presu-  
puestos del Congreso de los diputados á  
las dos y media de la tarde.

El Sr. Martos conferenció anoche á pri-  
mera hora largamente, primero con el se-  
ñor Pidal y Mon, y después con el duque  
de Tetuan.

Anoche quedaron redactadas algunas  
de las enmiendas que han de presentar al  
presupuesto los amigos del Sr. Gamazo.

Hoy se reunirá la comision de incompati-  
bilidades del Congreso para formular  
algunos dictámenes.

Anoche se dijo en el Congreso después  
de la sesion, que el ministro de la Guerra  
había manifestado deseos de abandonar  
su puesto, por haber cumplido la mision  
de haber realizado las reformas milita-  
res. Los ministeriales y los que podían  
estar mejor informados, negaban al mis-  
mo tiempo resultantemente los rumores de  
crisis que circularon á propósito de aque-  
lla noticia.

**TELEGRAMA OFICIAL.**  
**Lérida, 28 (5 t.).**  
Segun comunica el alcalde de Balaguer, la  
noche última ha sido robada la iglesia del Santo  
Cristo, llevándose los ladrones inñinidad de  
objetos sagrados de bastante valor.

El juzgado entiende en el asunto.

**A LAS CUATRO DE LA TARDE**  
El teniente alcalde del distrito de la  
Audiencia, Sr. Sanchez Sacristan, reunió  
anoche á los alcaldes de barrio de su de-  
marcacion, á fin de darles lectura de la  
circular del alcalde-presidente, en la que  
energíca y terminantemente dispone, que  
bajo ningun pretexto tomen parte activa  
en las proximas elecciones, inclinándose  
en favor de determinada candidatura.

El Sr. Sanchez Sacristan manifestó el

propósito de hacer cumplir en todas sus  
partes sin contemplacion de ningun géne-  
ro cuanto dispone la circular del Sr. Me-  
llado.

Después de firmar cada uno de dichos  
funcionarios el oportuno *enterado*, les re-  
cordó los artículos referentes á las penas  
en que incurrían las autoridades que ejer-  
cen coacciones.

Es muy posible que esta noche sean  
llamados tambien por algunos tenientes de  
alcaldes, los de barrio, pertenecientes á  
sus respectivas zonas, á fin de hacerles  
idénticas manifestaciones.

Se hacen grandes preparativos para so-  
lemnizar la bendicion y reapertura de la  
iglesia de Nuestra Señora de Gracia.

Mañana á las tres de la tarde, y con  
gran aparato, se efectuará la bendicion  
por el señor obispo de Madrid-Alcalá.

Pasado mañana, á las ocho, habrá comu-  
nion general. A las diez se efectuará  
solemne funcion con S. D. M. de manifiesto.  
Oficiará de pontifical el referido obispo  
y predicará el reverendo padre agusti-  
nino Fr. José Lopez, profesor del real co-  
legio del Escorial.

Concluida la misa se cantará un solem-  
nísimo *Te-Deum*.

S. M. la reina regente y S. A. R. la in-  
fanta doña Isabel, protectoras y bienhe-  
choras de la archicofradia, asistirán á  
estos cultos.

La orquesta y coro, dirigidos por el  
maestro de capilla D. Julio Caminals, eje-  
cutarán en la misa obras del siglo XVI y  
estrenará otras en la funcion de la tarde.

No es exacto que el Sr. Sanchez Sacristan,  
haya retirado su candidatura por el  
concejal por el distrito del Centro; antes  
bien, sus amigos tienen por seguro el  
triunfo del actual teniente alcalde del dis-  
trito de la Audiencia.

**HAN FALLECIDO:**  
En Valladolid el niño Julian Polanco y Po-  
lanco.

En Málaga D. Ignacio Martinez Pelaez.

En Solpública de Yeltes doña Maria del Pilar  
García Serrano.

En Ferrol D. Nicolás García y Coronado.

En Valencia D. Alfonso Olague Villanueva.

En Huesca D. Miguel Marco.

En Oviedo el niño Tomás Balbin Rivero.

En Santander doña Angela Fernandez, viuda  
de Callejo.

En Barcelona el Rvd. D. Pablo García y  
Domenech y la Excmo. Sra. D.ª Rosenda Alonso  
del Real y Vilaregut de Camino.

En Laguarda (Huesca) doña Joaquina Va-  
lles.

Sobre la reconciliacion liberal:  
«Los amigos del Sr. Montero Rios de-  
claran que seguramente alguno de ellos  
no estaría contento con la conciliacion,  
pero que todos los demás la veian con  
mucho gusto, siguiendo la conducta del  
mismo Sr. Montero, el cual, antes de sa-  
lir para Córdoba manifestó al Sr. Sagasta  
que veria con gran satisfacion la  
union de todos los elementos liberales, y  
que él seria el más subordinado de todos  
los ministeriales, siempre á condicion de  
que el Sr. Sagasta sea el jefe del gabinete  
y del partido liberal.»  
Dícese que el menos partidario de la re-  
conciliacion es el Sr. Gonzalez Fiori.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. LA GUERRA Y LA PAZ. POR EL CONDE DE TOLSTOI. 149

ya es otra cosa y me encuentro aquí admirabile-  
mente. Id al *carrousel*, condessa, seréis la más  
hermosa de todas, y como prenda de que ireis,  
dadme esa flor.

Natalia, sin comprender la intencion oculta  
bajo estas palabras, sintió, no obstante, toda su  
inconveniencia. No sabiendo qué contestar, se  
volvió de espaldas y fingió no haberla oído; pe-  
ro la idea de que estaba allí detrás de ella, la  
preocupó de nuevo.

—¿Qué hace?—se decía.—¿Está confuso? ¿en-  
fadado conmigo... ó debo yo reparar un daño...  
que me he hecho?

Acabó por volverse, le miró de frente, y se  
sintió vencida por su afectuosa sonrisa, su per-  
fecto aplomo y su cordialidad simpática.

Aquella irresistible atraccion la llenó de ter-  
ror, revelándole nuevamente la ausencia de toda  
barrera moral entre ella y él.

Levantóse el telon, Anatolio salió del palco,  
feliz y tranquilo, y Natalia volvió al lado de su  
padre llevando la impresion de un mundo nuevo  
que acababa de entrever.

Al volver del teatro se reunieron alrededor  
del samovar, y Natalia, saliendo de su estupor,  
empezó entonces á comprender lo que había pa-  
sado por ella. El recuerdo del príncipe Andrés  
la hirió como un rayo, la sangre afluyó á su  
rostro, y exhalando un grito, se escapó á su cuarto.

—Dios mío!... ¿Estoy perdida! ¿Cómo he podido  
permitir esto?—pensaba con terror.

Contando sus ardorosas mejillas entre sus  
manos, buscó largo tiempo, sin lograrlo, el ver  
claro en el caos de sus impresiones.

—¿Qué he hecho?—se preguntaba.—¿De qué  
provenia la inquietud que me inspiraba el antes,  
y qué significaban los remordimientos que siento?

Su madre, la única persona á quien ella habría  
podido confiar y confesar sus pensamientos, no  
estaba allí; Sonia no la habría comprendido, y  
su juicio severo y enérgico se habría asustado  
de ello. Natalia se vió, pues, reducida á buscar  
en su propio corazón la causa de sus angustias.

—Soy acaso indigna del amor del príncipe  
Andrés?—se preguntaba.

Y en seguida, burlándose de sí misma, se con-  
testaba:

—Vamos, lo que soy es realmente tonta de  
tener semejante duda!... ¿No me ha sucedido na-  
da... no es culpa mía, nada hice que pudiera dar-  
le esa idea!... ¡Nadie lo sabrá y yo no volveré á  
verle más! Claro es que nada tengo que repro-  
chármele, y que el príncipe Andrés puede seguir  
amándome tal como soy... ¿Pero cómo soy? ¿Dios  
mío! ¿Por qué no estará aquí?

Trataba de tranquilizarse, pero un secreto ins-  
tinto le volvía sus dudas, comprendiendo que á  
pesar de todas las razones que se daba, la pure-

za de su amor á su novio había desaparecido pa-  
ra siempre, y su imaginacion le repetía de nue-  
vo cada detalle de su conversacion con Kouraguine,  
cada rasgo de su fisonomía, cada uno de  
sus gestos y la seductora sonrisa de aquel hom-  
bre hermoso y audaz, cuando la estrechó el  
brazo.

Anatolio Kouraguine había tenido que salir de  
San Petersburgo, porque gastaba veinte mil rub-  
los anuales, sin contar una suma igual de deu-  
das que los acreedores reclamaban incesante-  
mente á su padre.

Este declaró por fin á su hijo que las pagaría  
por última vez, á condicion de que fuese á vivir  
á Moscow, en donde le había obtenido una plaza  
de ayudante de campo del general gobernador,  
y que se decidiera por fin á casarse con una rica  
heredera, por ejemplo la princesa Maria ó Julia  
Kouraguine.

Anatolio aceptó, se dirigió á Moscow y fué á  
parar á casa de Pedro; éste al principio le re-  
cibió de mala gana, pero luego se acostumbró á  
él, participó á veces de sus orgías y hasta le dió  
dinero, sin exigir de él recibo alguno.

Schirschine había dicho la verdad; Anatolio  
volvía loco á todas las señoritas, gracias á la  
indiferencia que les demostraba y á la preferen-  
cia de que hacia alarde por las bohemias y las  
actrices, sobre todo por Mlle. Georges, con la  
cual se le suponía en relaciones muy íntimas. No  
faltaba á ninguna cena; bebía mucho sin embor-  
racharse, y se presentaba en todos los bailes y  
todas las reuniones, en donde hacia ostensible-  
mente la corte á varias señoras del gran mundo.

En cuanto á elegir, no pensaba en ello, por la  
excelente razon, ignorada de todo el mundo, ex-  
cepto de algunos íntimos amigos, de que estaba  
casado ya. Un propietario polaco, en cuya casa  
había estado alojado dos años antes, le obligó á  
casarse con su hija.

Poco tiempo después abandonó á su mujer y  
compró á su suegro, mediante una suma que se  
comprometió á enviarle, el derecho de continuar  
su vida de soltero y pasar por célibe.

Jugador no era, porque las ganancias no le  
tentaban; careciendo de todo amor propio, le era  
completamente indiferente la opinion que pu-  
dieran tener de él; como no tenía ni un átomo de  
ambicion, hacia la desesperacion de su padre  
por continuas calaveradas que comprometían su  
porvenir y por sus incesantes burlas respecto  
á las dignidades y á los honores. Tampoco era  
avaro, porque nunca se negaba á hacer un  
favor.

Lo que le gustaba sobre toda ponderacion era  
el placer y las mujeres; no viendo en ese gusto  
nada de reprehensible ni vil é incapaz lo mismo  
para sí que para los demás de calcular las equi-  
valencias de sus actos ni de sus pasiones, se  
consideraba como un hombre irreprochable, des-  
preciaba francamente á los bribones y llevaba  
muy erguida la frente, y muy tranquila la con-  
ciencia.

Dologhow, que había vuelto hacia poco tiempo  
á Moscow, de donde había sido desterrado,  
llevaba desde sus aventuras en Persia un tren  
de vida de las más fastuosas y se daba cuenta

no tienes la culpa... conque, vamos... ¡dame un  
beso!

Natalia levantó la cabeza, y sus labios se unie-  
ron y apoyó su lindo rostro, inundado de lágrimas,  
en el de su amiga.

—No sé nada... no es culpa de nadie, quizás lo  
sea mía; pero fué terrible!... ¡Ah! ¿por qué no  
está él aquí?...

Por fin bajó, pero sin poder ocultar que había  
llorado por lo encarnado de los ojos. María Dmitri-  
vna, sabiendo á qué atenerse sobre la recep-  
cion hecha al padre y á la hija, fingió no notar  
sus trastornadas faciones y continuó bromean-  
do y hablando con sus convidados en alta voz  
como de costumbre.

Aquella misma noche, los Rostov fueron al  
teatro de la Opera para donde Maria Dmitriev-  
na les proporcionó un palco.

Natalia no tenia ganas de ir, pero como aque-  
lla atencion era para ella especialmente, no pu-  
do rehusar.

Vistióse, y al ir al gran salon en donde la  
esperaba su padre, pasó delante de un espejo de  
cuerpo entero que reflejó su imagen, la jóven no  
pudo menos de mirarse en él y de hallarse boni-  
ta, tan bonita que no pudo menos de exclamar:

—¡Ah! ¡Dios mío! si á lo menos estuviese el  
aquí... No me habría contentado con besarle tí-  
midamente... No, le habría rodeado con mis bra-  
zos, me hubiese apoyado sobre su corazón, le hu-  
biera obligado á fijar en mí sus ojos, sus mi-  
radas penetrantes, sus miradas que estoy viendo  
ahí, delante de mí... ¿Que me importan tu padre  
y tu hermana? Es él, él, á quien amo; su figura,  
su mirada, su sonrisa de hombre y niño á la vez.  
Vale más no pensar en ello... olvidarlo por al-  
gun tiempo porque si no me sería imposible su-  
perar tan larga ausencia...  
Y se apartó del espejo, conteniendo difícilmen-  
te sus sollozos.

—¿Cómo puede Sonia amar á Nicolás con esa  
gloriosa tranquilidad? ¿Cómo puede esperar con  
esa constancia inquebrantable? ¡Yo no me pa-  
rezco á ella, soy muy diferente!...

Y miró fijamente á su prima, que se acercaba  
á ella jugando con el abanico.

En aquel momento de emocion y ternura con-  
tendidas, no le bastaba amar y saberse amada,  
sino que sentía la imperiosa necesidad de col-  
garse del cuello del ser amado y de oír brotar  
de sus labios las palabras de amor que rebosa-  
ban de su corazón. Durante el trayecto, sentada  
al lado su padre, olvidó cuanto la rodeaba y se  
entregó por completo á una melancolía llena de  
suspiros de amor.

Su carruaje entró, por fin, en la fila y llegó  
suavemente al ruido de las ruedas que chirria-  
ban sobre la nieve, ante el peristilo del teatro;  
recogiendo la cola de sus vestidos con la mano  
derecha, Natalia y Sonia saltaron ligeramente  
al suelo, mientras el conde bajaba de la carro-  
ta con ayuda de los lacayos. Los tres atrave-  
saron como pudieron las oleadas de gente que  
habían de fuera.

Natalia, que se adelantó, murmuró Sonia

mientras que el *capeldiener* (1) les abría apresu-  
radamente la puerta de su palco.

La música se oyó en aquel momento, y los palcos  
llenos de señoras escotadas y las butacas  
llenas de brillantes uniformes revolotearon ante  
sus deslumbrados ojos. Una vecina se volvió  
fijando en Natalia sus ojos, en los que se leía  
una envidia enteramente femenina.

Aun no se había levantado el telon, estaba  
tocando la sinfonia, Natalia y Sonia se sentaron  
delante, arreglaron sus vestidos arrugados du-  
rante el trayecto y dirigieron sus miradas há-  
cia los palcos de enfrente. Todas aquellas mi-  
radas fijas en ellas, en sus brazos y en sus hom-  
bros, hicieron experimentar á Natalia una sen-  
sacion agradable y pensosa á la vez que hacia  
tiempo no conocia y que despertó en ella todo  
un mundo de emociones, de deseos y de recuer-  
dos en armonia con aquella impresion.

Aquellas dos jóvenas, admirablemente hermo-  
sas las dos y acompañadas del anciano conde  
Rostov, á quien hacia tanto tiempo no se había  
visto en Moscow, llamaron en seguida la aten-  
cion general.

Se sabia confusamente que su hija estaba pró-  
metida al príncipe Andrés, y que desde los es-  
posales los Rostov no habían abandonado el  
campo; de modo que examinaban todos con cu-  
riosidad á la que iba á casarse con uno de los  
mejores partidos de Rusia.

Natalia, muy embellecida por entonces, lo es-  
taba más aquella noche, gracias á la emocion  
interior que experimentaba y que se descubria  
en ella por el notable contraste de una exhuber-  
rancia de vida y de juventud, y una completa  
indiferencia hacia todo lo

A propósito de la noticia que en la edición anterior hemos publicado dice hoy La Iberia:

No nos parece inverosímil que el señor general Chinchilla manifieste que, aprobadas ya las reformas militares, y algunas de las disposiciones que las complementan, no siente ambición ninguna de seguir en el gobierno, porque no sería la primera vez que se le oyese hacer tal manifestación, muy propia de la modestia de su carácter; pero hay mucha distancia de esto a la suposición de que el ministro de la Guerra, en quien la discreción iguala al patriotismo, pueda crear ninguna dificultad en la marcha del gobierno, desde el cual ha prestado servicios valiosos que aplauden el ejército y el país y estiman sus compañeros.

Confirmamos las noticias oficiales recibidas por el Sr. Becerra, anoche recibió el diputado por Cuba, nuestro particular amigo Sr. Vergez, un telegrama de la Habana en el cual se asegura que el orden es completo en toda la isla.

A las seis y media de esta mañana han llegado a Madrid los archiduques Reniero, acompañados de la baronesa Agnes y del conde Otto Bissingen.

En la estación esperaban a SS. AA., su majestad la reina, la infanta D. Isabel, el duque de Medina Sidonia, la marquesa de Nájera, el embajador de Austria y el marqués de Sierra Bullones, que estará a las órdenes del archiduque durante su permanencia en Madrid, que será por una larga temporada.

La publicación de la Bula se verificará mañana en esta corte en la misma forma y con iguales ceremonias que se ha hecho en años anteriores saliendo la comitiva a las dos de la tarde desde la calle de San Justo hasta la plaza de Armas. Allí y delante del balcón principal del real palacio tendrá lugar el primer pregón; el segundo, delante del gobierno civil; el tercero, en la Plaza Mayor delante de las Casas Consistoriales; el cuarto, delante de la casa morada del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia; el quinto, delante de la casa habitación del Excmo. Sr. D. Julian de Pando, vicario eclesiástico de esta y delegado del Excmo. Sr. Cardenal comisario arzobispo de Toledo; el sexto, delante del palacio de la nunciatura, y el séptimo delante del palacio episcopal.

Al día siguiente, primer domingo de Adviento a las diez de la mañana se trasladará solemnemente la Bula original y con el mismo aparato de años anteriores desde la parroquia de San Justo hasta la de Santa María en donde tendrá lugar la misa solemne y predicará el Ilmo. Señor magistral de la primada de Toledo don José Rizo.

Segun datos recibidos de las capitales hasta las once de la noche de ayer, ha llovido en Lugo, Almería, Teruel, Oriedo y Santander; y nevado en Segovia, San Sebastián, Pamplona, Logroño, Jaen, Leon, Burgos y Soria.

Faltan datos de Bilbao y Vitoria. La temperatura máxima a las nueve de la mañana fue de 13 grados en Málaga; la mínima de 2 1/2 bajo cero en Segovia.

A las once de esta mañana se ha verificado la conducción del cadáver del señor marqués de Santa Cruz, desde la casa mortuoria, San Bernardino, 14, al cementerio de San Isidro.

La comitiva se organizó de esta suerte: Abria la marcha un correo de S. M., a caballo; seguían los guardas de la Casa de Campo, 50 militares de la Fedricia, celadores y personal subalternos de la real casa, un dependiente de la Sacramental con las insignias de la misma, el clero de San Marcos con cruz al-

zada, dependientes de la Santa Hermandad del Refugio y del Senado y Hermanas de la Caridad.

El ataud que encerraba los restos mortales del señor marqués de Santa Cruz era de zinc, negro y con relieves dorados. Lo llevaban a hombros cuatro dependientes de la Sacramental. El cadáver iba vestido de uniforme, sin banda ni condecoración alguna.

En pos del féretro marchaba el duelo, a pie, presidido por el señor duque de Medina Sidonia, vestido de uniforme, con el manto de Calatrava y la banda de Carlos III. El mayor domo mayor de Palacio llevaba en la comitiva la altísima representación de S. M. la reina, que de esta suerse daba público testimonio de estimación al ilustre finado.

También figuraban en la presidencia al conde de Solifani y un hijo del marqués de Arocollar, en nombre de la atribulada familia, y los señores duque de Ahumada, conde de Guadalupe, conde del Saler y señor de Rubianes, en representación de la grandeza de España.

Entre los que asistían al entierro se contaban los señores ministro de Marina y Estado, los generales Córdoba y Enriquez, el intendente de Palacio D. Luis Moreno, el marqués de la Habana, el general Martínez Campos, D. German Gamazo, el general Catalá, el ministro de Bélgica y los señores conde de la Corzana, Tavira, Malpica, Theclin, Sotomayor, Terrero, conde de Toreno, Travecedo, Mondéjar, Villagonzalo, Torre Palma, Bremon, Lord, Lopez Alcazar, Obregon, Pineda, Peñarodonda, conde de Lassa, marqués de Barzallana, duque de Mandas, general Alcaá, conde de Sexto, Madrid-Davia, conde del Pilar, general Nava, conde de Valencia de Don Juan, Cumbres Altas, Castro Serna, Valoria, Agulla Fuente, duque de Gor, Peña Ramiro, Villapaterna, Valdeuga, Martorell, Hoyos, Casa-Irujo, Fernandez Jimenez, Torre Luzon, Almodovar del Rio, Oviedo, Nevot, San Rafael de Luyano, marqués de Sardoal, marqués de Nájera, Doncel, conde de Revillagigedo, brigadier Otero, Ojo, duque de Medina de Rioseco, Elduayen, Retortillo y otros muchos.

También figuraban en el duelo el alto personal del ministerio de Estado, la santa hermandad del Refugio y comisiones de las clases de etiqueta de Palacio.

Detrás del duelo iba la carroza fúnebre tirada por seis caballos negros y adornada con tres coronas: una monumental de S. M. la reina, de rosas de té, otra de la marquesa de la Torre de los rosas y camelias naturales, y una artificial de la condesa de Solifani.

Cerraban el cortejo fúnebre más de 200 carruajes, entre los cuales iban varios de la Casa real. El de concha, de respeto, tirado por seis caballos y servido por lacayos a la Federica, dos de gala y seis coches llamados de Paris con guarniciones de media gala.

La casa mortuoria llevó al cortejo dos iglados con gasas en los faroles y en las llaves de las portezuelas.

La comitiva se dirigió por las calles de San Leonardo y Leganitos, plaza de San Marcial y calle de Bailen a la Cuesta de la Vega, en cuyo punto subieron a los coches los concurrentes al entierro.

El fúnebre cortejo se detuvo frente a San Marcos y delante del Palacio, para que el clero entonara responsos.

S. M. la reina, acompañada de los ministros de Fomento y Ultramar y de la condesa de Cumbres Altas, vio desde su despacho desfilir la comitiva.

El cadáver del señor marqués de Santa Cruz ha recibido tierra cristiana en una tumba del patio de Santa María de la Cabeza del cementerio de San Isidro.

¡Descansa en paz el ilustre finado!

En el escrutinio de firmas celebrado esta mañana para la designación de interventores del distrito del Centro, el comité liberal diácnico que patrocina la candidatura de los Sres. D. Simon Sanchez y D. Mateo Cabeza ha presentado 78 firmas; el candidato Sr. Sanchez Sacristan 77, y el Sr. Sbarbi y Sabau, que también son candidatos por aquel distrito.

En el escrutinio de firmas verificado en el distrito de la Audiencia, han intervenido todas las mesas el candidato D. Gándido Palaez Vera.

Por el distrito de Alcalá de Henares, vacante por ausencia del Sr. Perez Villanueva, se presenta candidato nuestro querido amigo D. Manuel Quejana.

Procedente de las provincias del Norte ha regresado a esta corte el conocido sastre militar Sr. Sarraldi, donde se le han adjudicado las construcciones de las guerreras de los regimientos de caballería de Arlaban, España, y la de otro también de

caballería cuyo nombre no recordamos en este momento.

LOS SINIESTROS DE HOY:

A las tres de esta madrugada las campanas de casi todas las parroquias de Madrid principiaron a dar la señal de alarma.

Se había iniciado un fuego en el magnífico hotel que en la calle de Hermsilla, esquina a la de Velazquez, posea el señor marqués de Estella.

Instantáneamente nos peramosos en el sitio del suceso, iluminado por las rojizas llamaradas de un violento incendio que amenazaba tomar aterradoras proporciones.

El fuego estaba a la sazón localizado en una habitación del piso primero del ala derecha, y el cuerpo de bomberos trabajaba con ardor para impedir que el voraz elemento pudiera tomar mayores proporciones. Por entre la multitud se adelantaban bajosamente los dependientes de las casas da socorro llevando las camillas, alumbradas por la tenue luz de los farolillos donde se lee el nombre del distrito a que pertenecen.

Mientras tanto, las campanas seguían dando la voz de alarma y los curiosos aumentaban considerablemente, impidiendo el tránsito, no solo por la calle donde ocurría el incendio, sino por las afluentes.

La llegada de un piquete de la guardia civil restableció el orden y los bomberos pudieron obedecer más desembarazadamente las órdenes de las autoridades.

El fuego, entre tanto, continuaba creciendo en progresión alarmante, y las llamas, retorciéndose, trepaban por las paredes, ennegreciéndolas.

Por los balcones de las casas inmediatas, los vecinos, a medio vestir, observaban con semblante emocionado los progresos del incendio, disponiéndose a arrojar muebles a la calle tan pronto como fuera necesario.

Los bomberos y algunos municipales desalojaban los pisos de la casa adonde el incendio aún no había llegado.

A las cuatro menos diez minutos se oyó un ruido sordo, y el humo que inundaba las habitaciones del segundo piso fue reemplazado por grandes llamaradas, que daban al edificio un espectáculo horroroso y fantástico.

Cuando la alarma por todas partes, el incendio amenazaba destruir toda la casa, y el viento soplabá con furia como si quisiera ayudar al fuego en su obra de destrucción.

Se intentó a costa de grandes esfuerzos penetrar en el piso incendiado; pero después de muchas tentativas arriesgadas hubo necesidad de desistir, con gran satisfacción de todos, pues indudablemente hubiera sido imposible salir una vez forzada temerariamente la entrada.

Las campanas habían cesado de tocar, pero sobre las cuatro y media de la madrugada volvieron a escucharse. Instantáneamente notamos alguna alarma entre el cuerpo de bomberos. Se había iniciado otro fuego de consideración en la fábrica de chocolates de D. Lope Cobos Alvarez, establecida en la calle del Cardenal Cisneros.

Una seccion de bomberos y algunas autoridades salieron inmediatamente para dicho punto, donde el fuego había tomado desde luego colosales proporciones, siendo materialmente imposible dominarlo en los primeros momentos. Dentro del edificio, y rodeada por las llamas, se encontraba una pobre anciana llamada Encarnación Alvarez, que se hallaba enferma, y que fué salvada merced al arrojo y heroísmo del cabo Martínez y guardia primero Hernandez, sufriendo este último una lesión, no sabemos si de gravedad.

Las autoridades rivalizaron en celo y dieron atinadas disposiciones, que secundadas por los bomberos de la villa dieron por resultado la total extinción del incendio. Las pérdidas materiales son de consideración.

Entretanto el piso segundo del hotel del general Primo de Rivera, continuaba presa de las llamas, quemándose por completo todas las ropas de la señora marquesa y de sus hijas y una valiosa colección de armarios y maderas de alcañor que de Filipinas trajo el marqués de Estella.

El fuego, localizado en el segundo piso, fué imponente mientras tuvo muebles que devorar, no dejando de tantas profeciones como allí había almacenadas más que trozos informes o negruzcos cenizas.

Los esfuerzos de todas las personas se dirigían a evitar que el fuego se propagara al primer piso, donde está el despacho del general, y que contiene objetos de gran importancia, y por fortuna pudo conseguirse. Únicamente cayó un grueso tizon sobre una mesa donde solo había papeles sin valor.

Cuando con más actividad se trabajaba en la

extinción del fuego, uno de los bomberos observó que el tejado amenazaba desplomarse. Retiráronse aquellos y poco después cayó con gran estrépito todo el techo, arrancando completamente el pasamanos de la escalera, que quedó obstruida, haciéndose más difíciles las operaciones.

A las seis de la mañana el fuego estaba extinguido; solo el humo se escapaba por los balcones medio quemados.

El tránsito por las plazas del segundo piso se hacía imposible, pues el agua, unida a las cenizas producidas por el fuego formaba una masa negra y pegajosa.

A las seis y media los bomberos, sudorosos y fatigados, se retiraron del lugar del siniestro, y poco tiempo después marcháronse las autoridades.

Por vía de complemento daremos ahora los antecedentes del suceso.

La primera persona que advirtió el fuego fué una criada, la cual salió al balcón pidiendo socorro. Despertadas por la alarma la señora marquesa y sus hijas, que dormían en una habitación del primer piso, sin tener tiempo casi para vestirse, huieron precipitadamente, refugiándose en una casa vecina.

El fuego tuvo su origen en una cocina, donde parece habían quedado algunos carbonos sin apagar.

La señora marquesa, emocionada ante la vista del incendio, sufrió un fuerte ataque nervioso, sin graves consecuencias por fortuna.

Milagrosamente no ocurrieron desgracias personales.

A LAS OCHO DE LA NOCHE.

DEL EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros corresponsales los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Marsella, 29: El buque francés Ciudad de Marsella, anclado en este puerto, tenía a bordo 8000 barriles de pólvora, con destino a Mozambique, cuando se declaró un incendio que se propagó a la pólvora, volando el buque con aterrador estrépito.

Los restos incendiados de la nave fueron a caer a una gran distancia, pero, por milagro, no hay que lamentar desgracia alguna personal.

La tripulación, antes de que el fuego se propagara a la pólvora, había tenido tiempo de huir del barco.

Este se hallaba en la dársena Nacional, y gracias a las precauciones que con tiempo pudieron adoptarse, no se extendió el fuego a otras embarcaciones.

Nueva-York, 29: Ayer se declaró un gran incendio en el barrio comercial de Boston.

Merced a los esfuerzos de los bomberos el fuego quedó circunscrito, pero las pérdidas materiales pasan de cinco millones de pesos fuertes.

Londres, 29: El Daily Chronicle publica hoy un despacho de Viena diciendo que ya puede darse como segura la noticia del matrimonio del príncipe heredero de Italia con la princesa Clementina, hija de los reyes de los belgas.

Londres, 29: Despachos de la India refieren que hallándose en Misore el príncipe Alberto Victor, hijo de los príncipes de Gales, mirando la operación de encadenar a los elefantes salvajes que acababan de ser cazados, uno de estos animales se precipitó sobre el príncipe, el cual estuvo a punto de perecer atravesado por los colmillos de aquel, pero el coronel Sanderson tuvo tiempo de prestarle auxilio librándole de una muerte cierta.

El elefante fué luego enchiquerado sin incidente.

Londres, 29: Telegramas del Cairo recibidos esta mañana se hacen eco del rumor de haber fallecido el mabdi del Sudán.

Añaden que le sucede el cherif Miharrar. La noticia merece confirmación.

Nueva-York, 29: Se han recibido nuevos detalles del terrible incendio que se declaró en el barrio comercial de Boston.

Entre los edificios destruidos hay cuatro almacenes muy importantes y el teatro llamado del Globo.

Se cree que la causa del incendio fué un conductor de luz eléctrica que se puso incandescente y no estaba bien aislado.

Las pérdidas resultan mayores de lo que se supuso en un principio, fijándose algunos telegramas hasta diez millones de pesos fuertes.

Londres, 29: Una carta del misionero inglés Mackay, fechada el 2 de setiembre último, anuncia que Enrique Stanley llegó a Usoga con 350 hombres.

Añade que empujó, al frente de unos 400 hombres, debía proseguir diez días después su marcha con dirección a la costa oriental de Africa, por el camino ordinario de las caravanas.

Paris, 29: Algunos periódicos franceses indican que Francia no se dejará seducir por las promesas de Italia y que mientras siga aliada a Alemania continuará la guerra arancelaria contra los productos italianos.

Vienna, 29: En la Cámara de diputados de Hungría continúan las borrascas parlamentarias hasta el punto de tener que renunciar al uso de la palabra el presidente del Consejo, porque la oposición con sus interrupciones no dejaba oír al orador.

Paris, 29 (3'45 t.): 3 por 100 exterior español, 73-09; Rios, 402-50; Norfies, 357; Panamá, 73-75; 3 por 100 francés, 87-70.

Esta tarde, al estar ensayando en el teatro Español el distinguido actor don Donato Jimenez, fué acometido de un accidente que le privó del sentido é hizo necesarios los cuidados facultativos. Por esta triste causa habrá de cambiarse la función anunciada para esta noche en aquel coliseo. Vivamente deseamos el restablecimiento de nuestro buen amigo.

La Diputación provincial de Madrid ha acordado en su reunion de hoy celebrar seis sesiones más; y destinar algunos fondos y un profesor de medicina al pueblo de la Cabrera, donde está haciendo estragos la enfermedad difterica, y aprobar la distribución de fondos para el mes de diciembre próximo.

Nuestro querido amigo y compañero en la prensa, secretario particular del señor ministro de Fomento, D. Manuel Saenz de Quejana, se presenta candidato ministerial a la diputación a Cortes por el distrito de Alcalá de Henares.

El ministro de Ultramar ha puesto hoy a la firma de S. M. el decreto creando en su departamento un negociado de Correos y Telégrafos.

El general Burgos ha ofrecido esta tarde sus respetos a S. M.

La comision de actas del Senado ha emitido dictámen aprobando la aptitud legal para ejercer el cargo de senador de los vitalicios nombrados últimamente, señores marqués de Castroserna y D. Clemente Sanchez Arjona.

El Sr. Oliva ha presentado en la alta Cámara una enmienda al art. 5.º del proyecto de ley de empleados estableciendo que los cuerpos especiales dependientes de los ministerios a que se refiere esta ley, existentes en la actualidad y creados por una ley o por un real decreto continuarán rigiéndose por sus actuales disposiciones orgánicas que solo podrán ser modificadas por una ley; y que cuando alguno de los empleados de dichos cuerpos obtuviere plaza de las comprendidas en los escalafones generales de los ministerios seguirá figurando en los especiales del cuerpo a que pertenezca con arreglo a las disposiciones orgánicas del mismo.

Se nos informa, a propósito del sensible accidente ocurrido al coronel Sr. Cano, que, en efecto, la herida fué ocasionada por un disparo casual, y que el único que la curó, extrayendo el proyectil y esquiriendo las huesosas, fué el doctor Cerezo, que es el encargado de la curación.

El capitán general de este distrito, varios generales y muchos jefes, han acudido a ver al herido, que por sus excelentes prendas de carácter, goza de muchas simpatías entre sus compañeros de armas, quienes han establecido un turno para cuidar y velar al ilustre herido.

El público continúa favoreciendo con su asis-

Mikhailovna, triunfante, sin duda alguna, pero como siempre resignada a la voluntad de Dios. Natalia conocía por experiencia esa atmósfera de alegría y amor que rodea siempre a los novios, de modo que sintió aumentarse su tristeza al verlos, y el recuerdo de la humillación que había sufrido aquella misma mañana, se le presentó a la imaginación más desgarrador todavía.

—¿Con qué derecho ese viejo se niega a aceptarme?... ¡Pero a qué pienso en eso!... ¡Rechacemos toda idea triste hasta su llegada!...

Y se puso alegremente a pasar revista a todas las figuras conocidas y desconocidas de las butacas.

En medio de la primera fila, apoyado en el antepecho de la orquesta y volviendo la espalda a la escena, estaba Dolohow en traje persa; sus cabellos rizados y levantados al aire le formaban un enorme y extraño peinado. Sabiendo perfectamente que llamaba la atención de toda la sala, y rodeado de toda la juventud dorada de Moscú, hacía la que tomaba aire protector, parecía tan indiferente y tranquilo como si hubiese estado solo en su cuarto.

El conde Rostow empujó con el codo a Sonia para enseñarle a su ex adorador.

—¿Le habrías conocido?... ¿De dónde ha salido?—preguntó a Schunschina.—Porque si mal no recuerdo, había desaparecido.

—Completamente—repuso este último.—Estuvo en el Cáucaso, se marchó también de allí, y luego asegura que ha sido ministro en Persia, de lo que sé que príncipe soberano, que ha matado al hermano del seah, y ahora todas nuestras señoras se vuelven locas por el hermoso Dolohow el persa... No hacen caso mas que de él, no se jura más que por él y se invita solo por verle, lo mismo que si se tratara de saborear una trucha. Dolohow y Anatolio Kouraguine las han hecho perder la cabeza a todas.

En aquel momento, una alta y hermosa mujer entró en el palco de al lado; una magnífica trenza de cabellos rubios estaba colocada, en forma de diadema, sobre su cabeza; alrededor de su cuello llevaba un collar de dos hilos de gruesas perlas; y sus hombros, muy escotados, eran notables por su blancura, y su irreprochable forma. Tardó mucho tiempo en sentarse y estendió con ruido la rica tela de su vestido.

Natalia admiraba los detalles y el conjunto de aquella espléndida criatura, cuando las miradas de aquella belleza se cruzaron con las del conde Rostow y le saludó con una sonrisa y un movimiento de cabeza amistoso. Era la mujer de Pedro, la condesa Besoukhov. El conde, que conocía a todo mundo en la ciudad, se inclinó hacia ella.

—¿Hacia mucho que habéis llegado, condesa?—dijo.—Permitid que en el primer entreacto pase a besaros la mano... Por mi parte, he venido para asuntos y he traído a mis chiquillas... Dícen que la Semenova canta perfectamente... ¡Y el conde, ha venido!

—Si, tanta intención de venir—repuso Elena exanimada a Natalia con atención.

El conde Elin Andreevitch Rostow se volvió a sentar.

—¿Qué hermosa mujer, no te parece?—dijo con voz baja a Natalia.

—Maravillosamente bella—repuso la joven.—Comprendo que se enamore de ella.

Concluida la sinfonia, el director de orquesta dió los tres golpes de rigor. Todos ocuparon sus asientos en las butacas, levantóse el telon y reinó el mayor silencio en la sala. Los jóvenes, los viejos, los militares, los paisanos, las mujeres de hombres y brazos desnudos, cubiertos de alhajas, todos fijaron sus miradas en la escena y Natalia siguió su ejemplo.

VIII.

Durante una de las pausas que precedía siempre a cada pieza musical, la puerta de las butacas próxima al palco de los Rostow se abrió con ruido para dar paso a un retrasado, cuyos pasos oyeron en el estrecho corredor.

—¡Ahí está Kouraguine!—murmuró Schunschine.

La condesa Besoukhov se volvió y Natalia la vió sonreír a un arrogante militar con uniforme de ayudante de campo, que se adelantaba en dirección a su palco, con aire seguro y al mismo tiempo distinguido. La joven recordó haberlo visto en el baile de San Peterburgo. Había algo de conquistador en su modo de andar, lo que hubiera podido ser ridículo si no hubiese sido tan hermoso y si sus facciones regulares no tuvieran una expresión amable y no llevasen el sello de un cordial buen humor.

Aunque el telon ya estuviese levantado, avanzaba tranquilamente, golpeando ligeramente su sable contra sus espaldas, y llevando graciosamente erguida su cabeza, de perfumados cabellos. Después de mirar a Natalia se acercó a su hermana, colocó su mano, bien calzada de guante, sobre el borde del palco, la saludó con la cabeza, é inclinándose hacia adelante, la dirigió por lo bajo una pregunta, señalándole a su linda vecina.

—¡Encantador!—exclamó, hablando evidentemente de ella, y Natalia lo advinió su oírlo. Luego fué a ocupar su sitio en la primera fila, y al sentarse en ella, tocó amistosamente con el codo a ese mismo Dolohow, que los demás trataban con envidiosa deferencia.

—¿Como se parecen el hermano y la hermana!—dijo el anciano conde.—¡ambos son hermosos! Schinchine le contó entonces en voz baja la historia que circulaba en aquel momento a propósito de Kouraguine, y Natalia no perdió una palabra de ella, por lo mismo que él la había encontrado encantadora.

Terminado el primer acto, el público se levantó y no hizo más que entrar y salir sucesivamente.

Doris fué a rogar a los Rostow, de quienes aceptó las felicitaciones con el aire más natural del mundo, que tuvieran a bien aceptar la invitación que les hacía, en nombre de su futura esposa, de asistir a su matrimonio. Natalia habló alegremente con él, y sin embargo, era aquel encantador Doris, de quien había estado enamorada en otro tiempo; pero en su estado de sobreexcitación anormal, todo le parecía sencillo y natural.

La hermosa Elena sonreía a todo el mundo con su eterna sonrisa, y Natalia se puso a sonreír como ella mientras hablaba con Boris.

El palco de la condesa Besoukhov pronto se llenó de hombres inteligentes y distinguidos; aquellas personas tenían interés en hacer público que poseían la insignie dicha de ser conocidos de la señora que lo ocupaba.

Kouraguine, apoyado en el antepecho de la orquesta, al lado de Dolohow, tuvo fija la vista durante todo el entreacto en el palco de los Rostow.

Natalia advinió que hablaban de ella y eso la halagó hasta el punto de colocarse de modo que la vieran de perfil, que era, según su íntima opinión, como valía más su lindo rostro.

Poco antes de empezar el segundo acto, se presentó Pedro, a quien los Rostow aun no habían visto. Parecía triste y había engordado más. Al ver a Natalia, apresuró el paso, se acercó a ella y cruzaron algunas palabras. Volviéndose por casualidad, encontró en aquel mismo momento las miradas del hermoso Kouraguine. Sus ojos no se apartaban de ella y esperaban una admiración tan entusiasta y al mismo tiempo tan afectuosa, que se turbó al verle tan cerca, comprender que le gustaba y no conocerle.

Cada vez que Natalia miraba a las butacas, veía en ellas involuntariamente a Anatolio con el brazo apoyado en el respaldo del sillón de Dolohow y los ojos fijos en ella y sin darle a ello la menor importancia sentía un verdadero placer en haberla subyugado hasta ese punto.

La condesa Besoukhov aprovechó el segundo entreacto para levantarse y volviendo hacia el conde Rostow su hermoso rostro, le hizo una seña y se puso a hablar con él sin hacer caso alguno de los que entraban a presentarle sus homenajes.

—Presentadme a vuestras encantadoras hijas, toda la ciudad habla de ellas y aun no las conozco.

Natalia se levantó y saludó a la arrogante condesa cuya alabanza le fué tan grata que no pudo menos de ruborizarse.

—Quiero también convertirme en Moscovita—continuó la hermosa Elena—¡pero que vergüenza haber escondido estas dos perlas en el campo! La condesa pasaba con razón por una mujer seductora: tenía el don de decir siempre lo contrario de lo que pensaba y sobre todo de manejar la adulación con la más perfecta naturalidad.

—Es preciso que me permitais, querido conde, el ocuparme de estas señoritas; es cierto que mi estancia aquí, lo mismo que la vuestra, será de corta duración... pero por eso mismo es preciso darse prisa a que se diviertan. He oído hablar mucho de vos—añadió dirigiéndose a Natalia, con su encantadora y estereotipada sonrisa—en S. Paterburgo por Dronbetzcoi, mi padre, y por el amigo de mi marido, el príncipe Bolkonshy...

Y recalcó ese nombre para hacerla comprender que estaba al corriente de sus relaciones. Luego a fin de hacer más íntimo su conocimiento rogó a Natalia que pasase a su palco.

IX.

Concluido el tercer acto, abrióse la puerta del palco de la bella condesa y una corriente de aire frío penetró en él, al mismo tiempo que Anto-

lio Kouraguine, que con el cuerpo inclinado hacia adelante, avanzaba con precaución para no desarreglar nada.

—Permitid que os presente a mi hermano—dijo Elena, cuya mirada pasó con una ligera preocupación Natalia a Anatolio.

La joven volvió su lindo rostro hacia aquel buen mozo, que le pareció tan hermoso de lejos como de cerca, y le sonrió.

Sentóse detrás de ella y la aseguró que hacía mucho tiempo que deseaba verle presentado, desde que tuvo el placer de verla en el baile de los Naryshekine. Anatolio hablaba de un modo muy diferente con las mujeres que con los hombres; natural y buen muchacho con las primeras, sorprendió agradablemente a Natalia por su sencillez y la cálida benevolencia de su trato, y a pesar de todo lo que se contaba de él, no la inspiró miedo alguno.

Kouraguine le preguntó qué impresión le había producido la ópera, y le contó que la Semenova había perdido mucho en la última representación.

—¿Sabéis condesa—le dijo de repente con el tono de un antiguo conocido—que se está organizando un carrousel con trajes? Es preciso que tomeis parte en él; será muy divertido... Nos reuniremos en casa de los Kouraguine; id, os lo ruego... ¡Ireís, no es cierto?—murmuró mientras sus miradas correspondían a las de Natalia, que le sonreían y se fijaban luego con agrado en sus hombros y sus brazos.

La joven las sentía pesar sobre ella, aun cuando estuviese vuelta de espaldas, y esperiéntaba por ello un doble sentimiento de vanidad satisfecha y de natural turbación. Volviéndose vivamente, trataba de poner un término a su indiscreta curiosidad; obligándole a fijarse con preferencia en sus ojos, y entonces se preguntaba con ansiedad qué había sido de aquel pudor instintivo que se elevaba como una barrera entre ella y todos los hombres y que no existía entre ella y él.

—¿Cómo habían bastado algunos instantes para acercarla de aquel modo a un extraño? ¿Cómo había llegado, hablando de cosas indiferentes, a temer hallarse tan cerca de él, ó que se atravesara a cogerla la mano y quien sabe si hasta a depositar un beso en sus hombros?

Jamás ningún hombre la había hecho experimentar ese sentimiento de intimidad espontánea; sus miradas interrogadoras parecían pedir una explicación de esto a su padre y a la hermosa Elena; pero esta última no pensaba sino en su cavalier sereno y el rostro satisfecho de su padre, parecía decirle con su aire y acostumbra-brada alegría:

—¿Te diviertes, no es cierto? ¡Pues así me gusta!

Durante uno de aquellos momentos de silencio que Anatolio aprovechaba para fijar en ella sus grandes y hermosos ojos, Natalia, no sabiendo como salir del paso, le preguntó si Moscú le agradaba, y en seguida se ruborizó, porque le parecía que había hecho mal en renunciar la conversación.

—La ciudad, cuando llegué, no me gustó mucho—la contestó sonriendo.—Lo que hace una ciudad agradable, son las mujeres bonitas; no es cierto? y entonces no había ninguna. Ahora



